

DEMOS EL
PRIMER
PASO

Vigilia

en el marco
de la solemnidad
de san Pedro y san Pablo

Preparándonos para la visita del Papa



Francisco
Visita Apostólica a Colombia 2017

Vigilia en el marco de la solemnidad de san Pedro y san Pablo

Sugerimos una vigilia prolongada para preparar en torno a esta solemnidad la visita del papa Francisco a Colombia, se pueden desarrollar todos los momentos de este subsidio. Las pequeñas comunidades por razones pastorales pueden escoger solo algunos de los 5 momentos que se proponen; igualmente en ambientes donde no es posible la vigilia, se puede hacer un momento de oración y distribuirlos en diferentes días.

Invocación trinitaria.

Motivación

Aprovechemos este tiempo de gracia, para celebrar en esta vigilia la festividad de los apóstoles Pedro y Pablo; hagámoslo con toda la fuerza para afianzar nuestra fe, porque, por voluntad de Cristo somos Iglesia "apostólica", pues ellos, los apóstoles, nos transmitieron el evangelio de Cristo. En este gozo, oremos por el éxito de la visita, que pronto recibiremos, del sucesor de Pedro: el papa Francisco. Que su presencia entre nosotros sea signo de comunión, luz, fuerza, e inspiración para dar el primer paso y comenzar con Cristo algo nuevo en favor de todos los colombianos.

Varios cantos de ambientación a elección de cada comunidad. A manera de sugerencia: La sombra de Pedro, Pescador, Yo tengo fe que todo cambiará, Juntos como hermanos, Iglesia peregrina.

Lectura

Se puede hacer procesión de la Palabra, mientras se canta, se entra con la Biblia acompañada de luces, flores, y quizás de la bandera de la Iglesia.

Monición a la lectura

En la lectura escucharemos que la Iglesia está reunida. Encontramos a Pedro, en representación de los Doce Apóstoles, y a Pablo, en representación de los discípulos que no pertenecieron al grupo de los Doce.

Se reúnen para hablar sobre la obra del Señor en la nueva comunidad creyente que es la Iglesia. Veremos una Iglesia armónica, que trabaja de la mano, que se da la mano en señal de comunión, y que siempre se acuerda de los pobres. Escuchemos con atención.

Ga 2, 1-10

Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles. Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con ustedes. Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron. (Pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Santiago, Pedro y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la mano en señal de comunión, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión. Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer.

Palabra de Dios.

Reflexión:

Gálatas 2, 1-10 y la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (La Alegría del Evangelio)

Monición

Gálatas muestra el encuentro entre Pedro y Pablo, que entran en diálogo sobre la realidad de la Iglesia, incluso buscando superar algunos conflictos, para hacer visible la única misión de la Iglesia, realizada por

unos y otros. Hoy queremos reflexionar esta dimensión en el maravilloso documento del papa Francisco, llamado: “La alegría del Evangelio”, en el cual él plantea todo un programa de evangelización, que es responsabilidad de todos, y que podemos realizar a la luz de las directrices que nos da aquí el Papa como sucesor de Pedro, que viene a Colombia a encontrarse con todos los “Pablos”, es decir, con todos los evangelizadores. Este encuentro es un signo de comunión eclesial.

Sugerencias para los siguientes momentos: se pueden asignar diferentes responsables para que cada uno de ellos; o dos personas, una presenta el texto bíblico y la otra da lectura al texto de la Exhortación Apostólica. Se inicia con el anuncio del título; de inmediato en un lugar visible se coloca el signo respectivo, seguido del canto, y posteriormente la reflexión; al terminar la reflexión proponer la pregunta y dejar un espacio de silencio para interiorizar el mensaje.

1.

Primer momento: Somos Una Iglesia en Salida

- **Signo:** Unas sandalias y un bastón.
- **Canto:** Alma misionera.
- Reflexión.

Ga 2, 9: “... para que nosotros vayamos a los gentiles, y ellos a los judíos”.

La Alegría del Evangelio

En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de “salida” que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12, 1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: “Ve, yo te envío” (Ex 3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Ex 3,17). A Jeremías le dijo: “Adondequiera que yo te envíe irás” (Jr 1,7). Hoy, en este “vayan” de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de

la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva “salida” misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio. (EG 20).

¿Cuáles son las periferias de nuestra realidad colombiana que más necesitan ser iluminadas con la luz del Evangelio?



2.

Segundo momento: La Iglesia somos todos

- **Signo:** una cruz, presentada por niños, jóvenes y adultos... etc.
- **Canto:** Iglesia soy y tú también.
- Reflexión.

Ga 2, 8: “Porque el que constituyó a Pedro apóstol, me hizo también a mí apóstol”.

La Alegría del Evangelio

Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos, y Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis

discípulos” (Mt 28,19). San Pablo afirma que en el Pueblo de Dios, en la Iglesia, “no hay ni judío ni griego [...] porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús” (Ga 3,28) (EG 113).

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre “discípulos misioneros”. Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: “¡Hemos encontrado al Mesías!” (Jn 1, 41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús “por la palabra de la mujer” (Jn 4, 39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, “enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios” (Hch 9, 20). ¿A qué esperamos nosotros? (EG 120).

Tú, ¿qué estás esperando para ser discípulo misionero?



3. Tercer momento: Una Iglesia de los pobres y para los pobres

- **Signo:** realizar una colecta, puede ser la del óbolo, u otra destinada para los pobres.
- **Canto:** Canta Francisco, la voz de los pobres
- Reflexión.

Ga 2, 10: “Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres”.

La Alegría del Evangelio

Cuando san Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para discernir “si corría o había corrido en vano” (Ga 2, 2), el criterio clave de autenticidad que le indicaron fue que no se olvidara de los pobres (cf. Ga 2, 10). Este gran criterio, para que las comunidades paulinas no se dejaran devorar por el estilo de vida individualista de los paganos, tiene una gran actualidad en el contexto presente, donde tiende a desarrollarse un nuevo paganismo individualista. La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha. (EG 195).

**Y tú, ¿ayudas al Papa a ayudar?
¿Cuál será tu aporte en la colecta
del óbolo de san Pedro?**



4. Cuarto momento: Una Iglesia que asume y supera el conflicto

- **Signo:** Un mapa de Colombia y la bandera.
- **Canto:** Libertador de Nazaret.
Vengo del norte y del sur (al pecho llevo una cruz)
- Reflexión.

Ga 2, 1-5: *“Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles. Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros”*

La Alegría del Evangelio

El conflicto no puede ser ignorado o disimulado. Ha de ser asumido. Pero si quedamos atrapados en él, perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada. Cuando nos detenemos en la coyuntura conflictiva, perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad.

Ante el conflicto, algunos simplemente lo miran y siguen adelante como si nada pasara, se lavan las manos para poder continuar con su vida. Otros entran de tal manera en el conflicto que quedan prisioneros, pierden horizontes, proyectan en las instituciones las propias confusiones e insatisfacciones y así la unidad se vuelve imposible. Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto. Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso. “¡Felices los que trabajan por la paz!” (Mt 5, 9).

De este modo, se hace posible desarrollar una comunión en las diferencias, que sólo pueden facilitar esas grandes personas que se animan a ir más allá de la superficie conflictiva y miran a los demás en su dignidad más profunda. Por eso hace falta postular un principio que es indispensable para construir la amistad social: la unidad es superior al conflicto. La solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierte así en un modo de hacer la historia, en un ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluri-forme que engendra nueva vida. No es apostar por un sincretismo ni por la absorción de uno en el otro, sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna.

El anuncio de paz no es el de una paz negociada, sino la convicción de que la unidad del Espíritu armoniza todas las diversidades. Supera cualquier conflicto en una nueva y prometedora síntesis. La diversidad es bella cuando acepta entrar constantemente en un proceso de reconciliación, hasta sellar una especie de pacto cultural que haga emerger una “diversidad reconciliada”, como bien enseñaron los Obispos del Congo: “La diversidad de nuestras etnias es una riqueza [...] Sólo con la unidad, con la conversión de los corazones y con la reconciliación podremos hacer avanzar nuestro país” (cf. EG 226 – 228. 230).

**Tú, como Iglesia, ¿cómo puedes
aportar a superar el conflicto de
nuestro país?**



5. Quinto momento: Una Iglesia en comunión, artesana de la paz

- **Símbolo:** Darse un abrazo de paz
- **Canto:** Cristo te necesita para amar
- Reflexión.

Ga 2, 9: *“Por eso, Santiago, Pedro y Juan, las columnas de la Iglesia, reconociendo el don que me había sido otorgado, nos estrecharon la mano a mí y a Bernabé en señal de comunión”.*

La Alegría del Evangelio

La credibilidad del anuncio cristiano sería mucho mayor si los cristianos superaran sus divisiones y la Iglesia realizara “la plenitud de catolicidad que le es propia, en aquellos hijos que, incorporados a ella ciertamente por el Bautismo, están, sin embargo, separados de su plena comunión”. Tenemos que recordar siempre que somos peregrinos, y peregrinamos juntos. Para eso hay que confiar el corazón al compañero de camino sin recelos, sin desconfianzas, y mirar ante todo lo que buscamos: la paz en el rostro del único Dios. Confiarse al otro es algo artesanal, la paz es artesanal. Jesús nos dijo: “¡Felices los que trabajan por la paz!” (Mt 5, 9). En este empeño, también entre nosotros, se cumple la antigua profecía: “De sus espadas forjarán arados” (Is 2, 4). (EG 244)

Una actitud de apertura en la verdad y en el amor debe caracterizar el diálogo con los creyentes de las religiones no cristianas, a pesar de los varios obstáculos y dificultades, particularmente los fundamentalismos de ambas partes. Este diálogo interreligioso es una condición necesaria para la paz en el mundo, y por lo tanto es un deber para los cristianos, así como para otras comunidades religiosas. Este diálogo es, en primer lugar, una conversación sobre la vida humana o simplemente, como proponen los Obispos de la India, “estar abiertos a ellos, compartiendo sus alegrías y penas”. Así aprendemos a aceptar a los otros en su modo diferente de ser, de pensar y de expresarse. De esta forma podremos asumir juntos el deber

de servir a la justicia y la paz, que deberá convertirse en un criterio básico de todo intercambio. Un diálogo en el que se busquen la paz social y la justicia es en sí mismo, más allá de lo meramente pragmático, un compromiso ético que crea nuevas condiciones sociales. Los esfuerzos en torno a un tema específico pueden convertirse en un proceso en el que, a través de la escucha del otro, ambas partes encuentren purificación y enriquecimiento. Por lo tanto, estos esfuerzos también pueden tener el significado del amor a la verdad. (EG 250).

Tú, ¿con quién necesitas reconciliarte y ser artesano de paz?

Canto: Hazme un instrumento de tu paz

Cantos de ambientación.

Invitar a orar por el papa Francisco, por su vida y ministerio. Se puede hacer un momento de oración espontánea, unas súplicas por su visita, pedir para que su mensaje sea bien acogido en el corazón de todos los colombianos y produzca muchos frutos de paz, reconciliación y perdón. Orar por nuestra Iglesia Católica que peregrina en Colombia. Terminar con las siguientes oraciones.

Padre Nuestro, Ave María...

Oración Conclusiva: (Todos)

Si la vigilia la preside un ministro ordenado –diácono, sacerdote u obispo– después de la oración por la visita del Papa, puede hacer la oración por la Iglesia o el Papa, según el misal.

ORACIÓN OFICIAL POR LA VISITA APOSTÓLICA DEL PAPA FRANCISCO A COLOMBIA

Padre de misericordia,
Tú has sembrado en nosotros la semilla de la fe,
para que seamos hijos tuyos y discípulos misioneros de Jesucristo.
Haz que nuestra vida sea testimonio visible de tu Reino
y demos a conocer a todos tu Palabra.

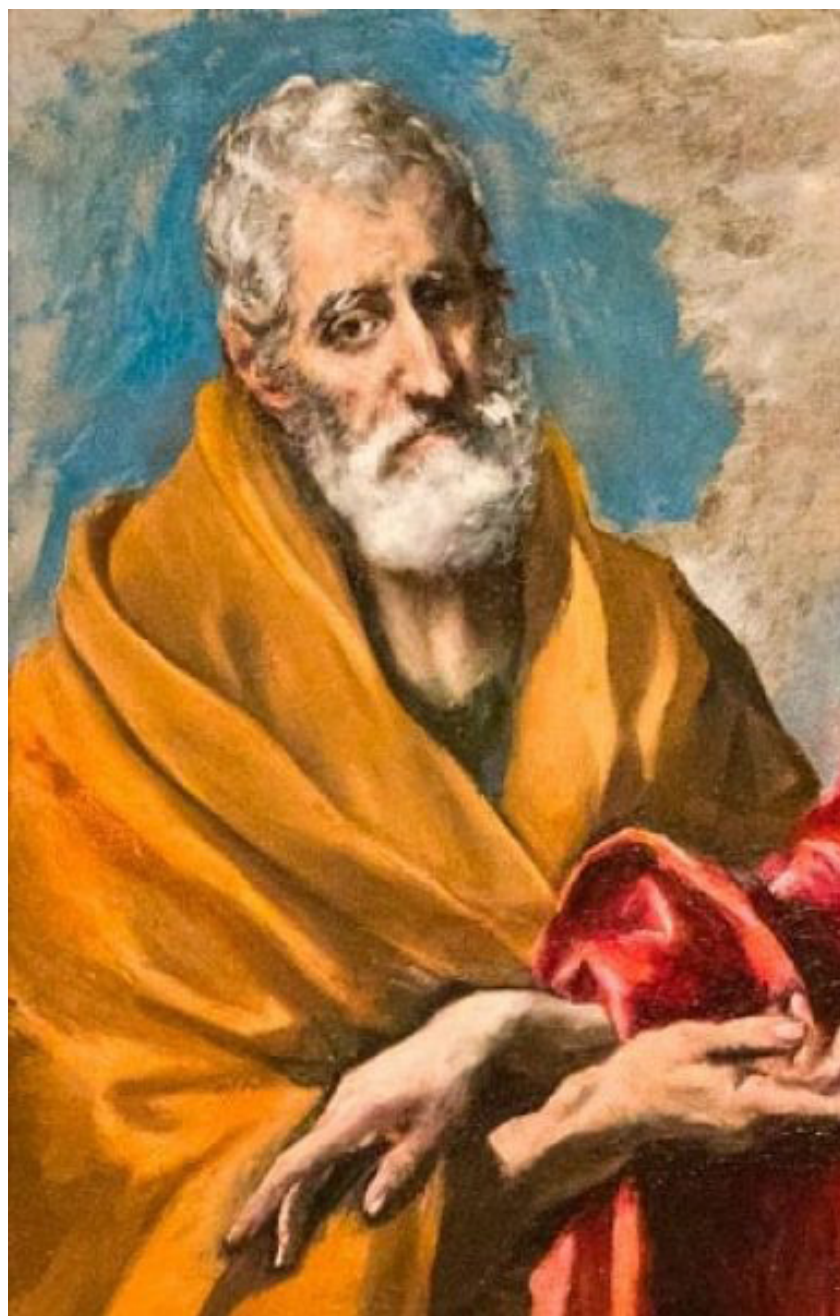
Te damos gracias por el papa Francisco,
y te suplicamos que su visita a Colombia
sea un tiempo de bendición,
que nos confirme en la fe
y nos ayude a dar el primer paso,
para comenzar con Cristo algo nuevo
en bien de todos los colombianos.

Suscita en nuestros corazones
esperanza, perdón, amor y paz,
para que con la ayuda de tu Espíritu
hagamos posible el reencuentro entre los colombianos
por medio de la reconciliación.

Te suplicamos, Padre de bondad,
que, por intercesión de la Virgen del Rosario de Chiquinquirá,
esta visita del Santo Padre
nos abra la mente y el corazón
al Evangelio de Cristo nuestro Señor. Amén.

Francisco
Visita Apostólica a Colombia 2017









Conferencia Episcopal de Colombia

Junio 8 de 2017
Bogotá D.C. - Colombia